
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Elena M. Rojas

Las ediciones de los *Viajes por Europa, Africa i América 1845-1847*, en vida del autor, se suceden de la siguiente manera: en 1849 aparece el primero de los dos tomos de que se compone (el otro tomo saldrá a luz en 1851) en Santiago de Chile, impreso por Julio Belín; la segunda se trata de una reimpresión en Buenos Aires en 1854 y la tercera es la que forma parte de las *Obras completas*, en 1886. Pero es conveniente recordar que después de la aparición de la edición princeps, dicho texto se reprodujo en varios periódicos de Chile y Uruguay, por lo que la «Advertencia» de la tercera edición (p. 7) dice que «tomando en cuenta aquellas transcripciones de la prensa periódica, esta tercera edición debería considerarse como la sexta o sétima que ya alcanzan».

Interesante para cualquier lector, apasionante para los historiadores o filólogos, *Viajes* constituye un texto peculiar, ya que no es, de ninguna manera, una obra concebida como pieza literaria, ni periodística, ni política, ni histórica, si bien a la larga representa un valioso aporte en todos estos órdenes. Sin embargo, Sarmiento no se preocupó por corregir ni pulir ninguna de las ediciones que se llevaron a cabo durante su vida, quizá (entre otras razones) por el hecho de que no lo había motivado, al darles forma, la intención expresa de que esas cartas a sus amigos conformaran luego una obra de trascendencia histórico-política como lo previó, por ejemplo, al concebir el *Facundo*.

De aquí que, al no haber encontrado ningún manuscrito de los *Viajes*, ni corrección alguna en las ediciones mencionadas, que nos iluminen respecto de la voluntad efectiva del autor en cuanto a detalles del texto, sino apenas algunas

variantes debidas casi con seguridad a errores de imprenta en una o en otra,¹ hemos decidido establecer como texto de la presente edición, la versión de 1886; esto es, el tomo V de las *Obras de D. F. Sarmiento* publicadas por una ley nacional de 1884, durante el gobierno de Julio Argentino Roca, donde reza «bajo los auspicios del gobierno argentino», simplemente por tratarse de la última edición en vida del autor y porque se realizó a modo de homenaje al ilustre sanjuanino.

Por otra parte, nos movió a reproducir dicho texto sin modificaciones de ningún tipo, el temor de que cualquier alteración de la grafía o de la sintaxis que nosotros realizáramos pudiera llevarnos a cometer una nueva distorsión de lo que en realidad haya escrito Sarmiento; con el riesgo, además, de incurrir en una lamentable modificación de su estilo.

Por tal razón, según ya lo anticipáramos, con actitud respetuosa hacia el genio y la voluntad del autor y de su época, hemos preferido mantener la ortografía de los *Viajes* sin ningún tipo de corrección ni actualización. Justificamos esta decisión esgrimiendo dos motivos más: uno, que el hecho de modificar la apariencia gráfica de cualquier texto, si bien puede colaborar al logro de una lectura más fluida, le quita en gran proporción el sabor contextual histórico que la escritura original le otorga. El otro, el más importante quizá, que cambiar la ortografía de una obra como los *Viajes*, en la que sobresale la vena creativa del autor, pudiera interpretarse erróneamente como un modo de desautorizar una de las convicciones que le ocasionaran mayores conflictos durante su vida.²

Por lo tanto, en esta edición el lector podrá apreciar por sí mismo gran parte de la propuesta ortográfica de Sarmiento que «se basa en la pronunciación americana».³ Ella consistía, principalmente, siguiendo los principios de la adecuación fonética, en la sustitución de *z* por *s*,⁴ de *v* por *b*, de *g* por *j* en los casos en que suenan de la misma manera,⁵ de la *y* vocálica por *i*, de la *x* (un solo grafema) por *s*, *cs* o *gs* (dos grafemas), contrariamente a la *qu* (dos grafemas) por *c* (uno solo, respondiendo a la pronunciación de un solo fonema),⁶ y en la representación de la vibrante múltiple /r̂/ siempre con *rr*.

¹ Se debe al paciente cotejo realizado por Javier Fernández el establecimiento de algunas de las diferencias ortográficas que se observan entre las ediciones de 1849-1851 y 1886.

² Véase, al respecto, de Paul Verdevoye el capítulo sobre «La cuestión de la ortografía», en *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando (1839-1852)*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1988, pp. 197-208; y de Lidia Contreras, «Sarmiento y la polémica ortográfica en Chile», en *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL, UNAM-UNT*, México-Tucumán, 1991, pp. 235-242.

³ Cf. el diario *El Mercurio*, apud Lidia Contreras, *op. cit.*, p. 239.

⁴ Este cambio no se observa en la edición de los *Viajes* que hemos adoptado, aunque en algunas ocasiones se ha producido una confusión, como se manifiesta en *agazajos* (p. 48), por ejemplo...

⁵ La sustitución de *g* por *j* ya había sido impuesta en Chile con anterioridad a la decisión ortográfica de Sarmiento. Véase Lidia Contreras, *op. cit.*

⁶ Este tipo de sustitución tampoco se observa en los *Viajes*.

En el caso del uso del acento, Sarmiento no fue explícito, pero a través de los *Viajes* nos permite deducir que las palabras oxítonas terminadas en *vocal* llevan siempre tilde, sean polisílabas o monosílabas, nominales o verbales. En cambio, cuando finalizan en *-n* o *-s* no reciben acento en su escritura: *paralizacion, corazon, fogon, cañon, bailarín* o *demas, jenoves, frances*. Las paroxítonas en singular, terminadas en *-n* o *-s* llevan acento ortográfico, mientras que las formas de igual apariencia, pero que en realidad son de plurales verbales en el primer caso o nominales en el segundo, no: *orden, imájen*, frente a *sirven, yacen*; o *antes, ménos, crisis, entónces, léjos*, frente a *convulsiones, trajes*. De modo similar, se observan diferencias entre las formas nominales y verbales de más de dos sílabas con igual pronunciación, pues se usa un acento ortográfico que produce hiato en las primeras, y se produce la ausencia de éste, con apariencia de diptongo, en las segundas: *enerjía, coquetería, orjía*, frente a *asistia, vivian, habia*. En cambio en las bisílabas se observa la falta de tilde en todas las formas (nominales, pronominales, verbales): *guia, mio, oian*.

En relación con la manera de escribir de Sarmiento, debemos confesar que ésta nos provoca igualmente la actitud de acatamiento que nos produjera la ortografía y nos induce a aceptar en él lo que en otros no permitiríamos quizá, aun cuando de todos modos cuestionamos algunas incorrecciones.⁷ Pero ¿qué podríamos corregir, qué podríamos cambiar en su prosa con tanto bagaje de ideas, con tantas experiencias apasionantes, si tenemos en cuenta además que lo que escribió lo escribió como él quería, como lo sintió? Y si ponemos algo en duda recordemos su consejo:

... en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de la frase, de lo que dijo Cervantes o fray Luis de León, adquirid ideas de donde quiera que vengan, nutrid vuestro espíritu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes luminares de la época; y cuando sintáis que vuestro pensamiento a su vez se despierta, echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo... y, en seguida escribid con amor, con corazón, lo que os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; será apasionado, aunque a veces sea inexacto; agradará al lector aunque rabie Garcilaso (O. C., t. I, p. 223).

En definitiva, debemos concluir que escribió su propia prosa y dio forma a este texto tan particular como es el de los *Viajes*, de acuerdo con este consejo que dedicó a otros. Por tal razón no nos atrevemos a cambiar nada de lo que su espíritu inspirado permitió que adquiriera determinadas formas. Pero nos atre-

⁷ En el punto 5.7 del estudio lingüístico que acompaña al texto pueden observarse algunas anomalías gramaticales.

vemos a deducir, en cambio, por el resultado del cotejo de las ediciones de esta obra en vida de Sarmiento, que no se advierten diferencias de trascendencia, probablemente porque ningún editor se atrevió a modificar nada de lo que su genio inspiró. Ni él mismo, como dijimos al principio, quizás porque hubiera corrido el riesgo de quitarle la espontaneidad de la que hace gala en el Prólogo. Quizá porque estaba seguro de que, de todos modos «agradaría al lector aunque rabiase Garcilaso».

En cuanto a las notas filológicas que nos inspiró este texto, advertimos que hemos preferido reunir las en un estudio conjunto, en el que se expusieron coherentemente diversas observaciones lingüísticas, gramaticales y pragmáticas, así como las referencias léxicas correspondientes se ubicaron en un amplio glosario que contiene variadas referencias a los *Viajes*.

Consideramos más conveniente dicha vía que la de sobrecargar de acotaciones las páginas del texto, por tener en cuenta que de esta manera el lector podrá degustar éste con mayor libertad y placer, a través de su propia interpretación, y cotejar o buscar una información más detallada a continuación, ya sea en el estudio lingüístico del texto, de las texturas, las formas o el glosario, ya sea en los otros estudios sobre diversos aspectos de su contenido, que en esta oportunidad lo acompañan.

Por último hago propicia esta oportunidad para agradecer al coordinador de esta edición, Javier Fernández, el gran apoyo que me ha prestado con su sólido conocimiento del tema y su constante estímulo y orientación en la realización de este trabajo, en su revisión y corrección y en el cotejo de las primeras ediciones, colaboración invaluable, por cierto.